

B 1,035,559

UNIVERSITY OF MICHIGAN



3 9015 03504 9652

Dr. JOSE RIZAL

El Consejo de los Dioses

Con el recuerdo del pasado
entro en el porvenir.

ALEGORÍA ARREGLADA EN FORMA TEATRAL

POR

Lope Blás Hucapte



Imprenta y taller de encuadernación

DEL

"DIA FILIPINO"

Calle de Sagristía, núm. 954, Santa Cruz, Manila, I. F.

1915.

THE GREAT ESCAPE



1900, WYOMING
DETROIT, MICHIGAN
U.S.A.



El Consejo de los Dioses



E. DE LA ROSA
LIBRARY

Juicio crítico

En el Certámen literario para conmemorar el CCLXIV aniversario del inmortal Cervantes que celebró el Liceo Artístico Literario de Manila el 23 de abril de 1880, se concedió como premio á la mejor de las composiciones en prosa, una sortija con un camafeo que lleva el busto de Cervantes.

Al referirse al resultado obtenido en el certámen abierto para este aniversario y después de señalar que se habían presentado 14 pliegos, de los cuales fueron rechazados todos menos los que llevaban los números 1 y 12, dice el Jurado: «Leídos ambos trabajos, los que suscriben no han vacilado en la adjudicación del premio, atendida la superioridad de la alegoría marcada con el número 12», y después de hacer un extracto del trabajo el *Consejo de los dioses*, cuyo lema era *Con el recuerdo del pasado entro en el porvenir*, se expresa así: «Como se vé, la idea y el argumento de la obrita son de gran originalidad, á lo que debe añadirse la circunstancia de brillar en toda ella un estilo correcto hasta lo sumo, una admirable riqueza de detalles, delicadeza de pensamientos y figuras y, por fin, un sabor tan helénico que figura el lector encontrarse saboreando algún delicioso pasage de Homero, que con tanta frecuencia nos describe en sus obras las Olímpicas sesiones.—Tantas y tan preciadas cualidades han pesado en el ánimo de los que suscriben para, sin discusión, ni vacilación siquiera, preferir este trabajo al marcado con el número 1. (*)»

(*) Vide: *Revista del Liceo Artístico-Literario de Manila* de 23 de abril de 1880 p. 41, pudiendo leerse íntegra esta obra de nuestro Héroe, en la p. 43.

Dr. JOSE RIZAL

El Consejo de los Dioses

Con el recuerdo del pasado
entro en el porvenir.

ALEGORÍA ARREGLADA EN FORMA TEATRAL

POR

Lope Blás Hucapte



Imprenta y taller de encuadernación

DEL

"DIA FILIPINO"

Calle de Sacristía núm. 954, Santa Cruz, Manila, I. P.

1915.

*Edición a B
Hucapte 6.1938*

GPAD

866

R 62700

5000

El Consejo de los Dioses

(ALLEGORÍA)

ACTO UNICO

REUNIÓN DE LOS DIOS EN EL OLIMPO.

JÚPITER sentado en el trono de oro y piedras preciosas y llevando en la mano el cetro de ciprés, tiene á sus piés al águila, cuyo plumaje de acero refleja mil diversos colores: los rayos, sus terribles armas yacen en el suelo. A su derecha está su esposa, la celosa JUNO, con refulgente diadema, y el vanidoso pavo real. A su izquierda la sábia PALAS (MINERVA), hija y consejera, adornada de su casco y terrible égida, ciñendo el verde olivo y sosteniendo gallardamente su pesada lanza. Formando severo contraste está SATURNO, acurrucado y mirando desde lejos tan hermoso grupo. En gracioso desórden hállanse la hermosa VENUS, recostada en un lecho de rosas, coronada de oloroso mirto, y acariciando al AMOR; el divino APOLO, que pulsa blandamente su lira de oro y nacar y jugando con las ocho MUSAS (1), mientras que MARTE, BELONA, ALCIDES y MOMO cierran aquel círculo escogido. Detrás de JÚPITER y de JUNO se hallan HEBE y GANÍME-
Hacia el lado derecho de JÚ-
PITER se halla la JUSTICIA, sentada en su trono, teniendo en las manos sus atributos.

(1) Las Musas eran nueve hermanas hijas de Júpiter y de Mnemosina, diosa de la memoria. He aquí los nombres de las ocho que aquí se citan: CALIOPE, musa de la poesía heroica; MELPÓMENE, musa de la tragedia; TALÍA, musa de la comedia; POLIMNIA, musa de la retórica; ERATO, musa de la poesía lírica; EÚTERPE, musa del canto y de la música, URANIA, musa de la astronomía, y CLÍO, musa de la historia.

ESCENA PRIMERA

Los DIOS y las DIOSAS y las ocho MUSAS mencionados. Llegan la musa TERPSÍCORE (1) primeramente, y después las NINFAS, las NÁYADES y las ONDINAS bailando y esparciendo flores al son de las liras de APOLO y de ERATO y de la flauta de EUTERPE. Después de la danza todos se colocan á ambos lados del escenario.

ESCENA SEGUNDA

(*Dichos y MERCURIO.*)

(Llega MERCURIO y quitándose de la cabeza el gorro frigio, habla:)

MERCURIO.

He cumplido ya tus mandatos, soberano Padre; NEPTUNO y su corte no pueden venir, pues temen perder el imperio de los mares, á causa del actual arrojó de los hombres; VULCANO aún no ha terminado los rayos que le encargaste para armar al Olimpo y los está concluyendo; en cuanto á Pluton...

JÚPITER.

(*Interrumpiendo a MERCURIO.*)

¡Basta! Tampoco los necesito. HEBE, y tú, GANÍMEDES, repartid el néctar para que beban los inmortales.

(Mientras HEBE y GANÍMEDES llenan su cometido, llegan BACO y SILENO, éste á plé y aquél montado en una burra con el tirso en la mano y verdes pámpanos en las sienes, cantando:)

«El que vivir desea
Y divertirse,
Abandone á *Minerva*:
Mis viñas cuide . . . »

(1) TERPSÍCORE, musa de la danza y es la última de las nueve hermanas.

MINERVA.

(*En alta voz.*)

¡Silencio! ¿No ves que el poderoso JÚPITER ha de hablar?

SILENO.

¿Y qué? ¿Se ha enfadado el vencedor de los Titanes? Los Dioses toman el néctar: por consiguiente, puede cualquiera expresar su alegría de la manera como le plazca; pero ya veo que mi discípulo te ha ofendido y tomas por pretexto . . .

MOMO.

(*Con voz socarrona.*)

Defiéndele, SILENO, porque no digan que tus discípulos son unos impertinentes.

MINERVA.

(*Trata de replicar, pero JUPITER la contiene con un gesto. Entonces manifiesta MINERVA su desprecio con una sonrisa tan desdeñosa que altera la delicada severidad de sus hermosos labios.*)

(Después de tomar todos los Dioses, de la inmortal bebida, comienza á hablar.)

JÚPITER.

Hubo un tiempo, excelsos dioses, en que los soberbios hijos de la tierra pretendieron escalar el Olimpo y arrebatarme el imperio, acumulando montes sobre montes, y lo hubieran conseguido, sin duda alguna, si vuestros brazos y mis terribles rayos no los hubieran precipitado al Tártaro, sepultando á los otros en las entrañas de la ardiente Etna. Tan fausto acontecimiento deseo celebrar con la pompa de los inmortales, hoy que la Tierra, siguiendo su eterna carrera, ha vuelto á ocupar el mismo punto en su órbita,

donde giraba entonces. Así, que yo, el Soberano de los dioses, quiero que comience la fiesta con un certamen literario. Tengo una soberbia trompa guerrera, una lira y una corona de laurel esmeradamente fabricadas: la trompa es de un metal, que solo VULCANO conoce, más precioso que el oro y la plata; la lira, como la de APOLO, es de oro y nacar, labrada también por el mismo VULCANO, pero sus cuerdas, obra de las Musas, no conocen rivales, y la corona, tejida por las Gracias, del mejor laurel que crece en mis jardines inmortales, brilla más que todas las de los reyes de la Tierra. Las tres valen igualmente, y el que haya cultivado mejor las letras y las virtudes, ese será el dueño de tan magníficas alhajas. Presentadme, pues, vosotros el mortal que juzguéis digno de merecerlas.

JUNO.

(*Se levanta en actitud arrogante y altiva.*)

JÚPITER, permíteme que hable la primera, como tu esposa y madre de los dioses más poderosos. Ninguno mejor que yo podrá presentarte el mortal más perfecto que el divino HOMERO. Y á la verdad, ¿quién osará disputarle la supremacía, así como ninguna obra puede competir con su *Iliada*, valiente y atrevida, y su reflexiva y prudente *Odisea*? ¿Quién, como él, ha cantado tu grandeza y la de los demás dioses, tan magníficamente como si nos hubiera sorprendido en el Olimpo mismo y asistido á nuestras asambleas? ¿Quién contribuyó más á que el odor de incienso de la Arabia se quemase abundantemente ante nuestras imágenes y se nos ofreciesen pingües hécatombes, cuyo sabroso humo, subiendo en caprichosos espirales, nos era tan grato que aplacaba nuestras iras? ¿Quién, como él, refirió las batallas más sublimes en más hermosos versos? Él cantó á la divinidad, al saber, á la virtud, el valor, al heroísmo y á la desgracia, recorriendo todos los tonos de su lira. Sea él el premiado; pues creo, como cree el Olimpo entero, que ninguno se ha hecho más acreedor á nuestras simpatías.

VENUS.

Pérdona, hermana y esposa del grandioso JOVE, si no soy de tu respetable opinión. Y tú, JÚPITER, visible tan sólo para los inmortales, sé propicio á mis súplicas. Ruégote no permitas que al cantor de mi hijo ENEAS le venza HOMERO. Acuérdate de la lira de VIRGILIO, que cantó nuestras glorias y moduló las quejas del amor desgraciado; sus dulcísimos y melancólicos versos conmueven el alma: él alabó la piedad, encarnada en el hijo de ANCHISES: sus combates no son menos bellos que los que se efectuaron á los pies de los muros troyanos; ENEAS es más grande y piadoso que el iracundo AQUILES: en fin, en mi sentir, VIRGILIO es muy superior al poeta de Chfo. ¿No es verdad que él llena todas las cualidades que tu sagrada mente ha concebido?

(Dicho esto se acomoda graciosamente en su lecho, cual la graciosa ONDINA que, medio reclinada en blanca espuma de las azules olas, forma la joya más preciosa de un hermoso y poético lago.)

JUNO.

(*Airada.*)

¡Cómo! ¡Cómo el poeta romano ha de ser preferido al griego! ¿Virgilio, imitador tan sólo, ha de ser mejor que Homero? ¿De cuándo acá la copia ha sido mejor que el original? ¡Ah, hermosa VENUS! (*En tono desdenoso*). Veo que estás equivocada, y no lo extraño; porque no tratándose de amores no estás en tu juicio; además, el corazón y las pasiones jamás supieron descurrir. Deja el asunto; te lo suplico por tus innumerables queridos. . .

VENUS.

(*Interrumpiendo ruborizada.*)

¡Oh, bellísima JUNO, tan celosa como vengativa! Á pesar de tu buena memoria, que siempre se acuerda de la manzana de oro que injustamente fué negada á tu renombrada y nunca bien ponderada hermosura, miro con disgusto que te olvides de lo groseras que nos ha hecho tu favorito HOMERO. Empero, si por tu parte le encuentras razonable

y verídico, sea esto en buen hora, y te felicito por ello; pero por lo que á mi me toca, los dioses del Olimpo digan. . .

M O M O .

(*Interrumpiendo a Venus.*)

¡Sí! Que digan que tú alabas á VIRGILIO, porque él se ha portado bien contigo; que JUNO defiende á HOMERO, pues él es el cantor de las venganzas; que os hacéis mútuas caricias y atentos cumplidos. Pero, tú, JÚPITER, ¿por qué no intervienes en las disputas y te estás allí, como el ignorante, que oye embobado las trilogías en las fiestas olímpicas?

J U N O .

(*En alta voz.*)

¡Esposo! ¿Por qué permites que nos insulte así este mónstruo deforme y feo? Échale del Olimpo, pues su aliento infesta. Además. . .

M O M O .

¡Gloria á JUNO, que nunca insulta, pues sólo me llama feo y deforme! (*Los dioses se rien.*)

J U N O .

(*Palidece, su frente se arruga, y lanza una fulminante mirada á todos, especialmente á MOMO.*)

¡Calle el dios de la burla! ¡Por la laguna Stygia! . . . Pero dejemos eso, y hable MINERVA, cuya opinión ha sido siempre la mía desde lejanos tiempos.

M O M O .

¡Sí! Otra como tú ilustres mequetrefes, que os halláis allá donde no debéis estar.

M I N E R V A .

(*Aparenta no oírle. Levanta su casco, descubre su severa y tersa frente, mansión de la inteligencia, y con voz argentina y clara, exclama.*)

Te ruego me oigas, poderoso hijo de SATURNO, que conmueves el Olimpo al fruncir tu ceño terrible, y vosotros,

prudentes y venerandos dioses que presidís y gobernáis á los hombres, no toméis á mal mis palabras, siempre sometidas á la voluntad del donante. Si por acaso mis razones carecen á vuestros ojos de peso, dignaos rebatirlas y pesarlas en la balanza de la justicia. Hay en la antigua HESPERIA, más allá de los Pirineos, un hombre cuya fama ha atravesado ya el espacio que separa al mundo de los mortales del Olimpo, ligera cual rápida centella. De ignorado y oscuro que era, pasó á ser juguete de la envidia y ruines pasiones, abrumado por la desgracia, triste destino de los grandes genios. No parece otra cosa sino que el mundo, extrayendo del TÁRTARO todos los padecimientos y torturas, los ha acumulado sobre su infeliz persona. Más á pesar de tantos sufrimientos é injusticias no ha querido devolver á sus semejantes todo el dolor que de ellos recibiera, sino por piadoso y demasiado grande para vengarse, trató de corregirles y educarles, dando á luz su obra inmortal, el DON QUIJOTE. Hablo, pues, de CERVANTES, de ese hijo de la ESPAÑA, que más tarde será su orgullo, y que ahora perece en la más espantosa miseria. El QUIJOTE, su parto grandioso, es el látigo que castiga y corrige sin que derrame sangre, pero excitando la risa; es el néctar que encierra las virtudes de la amarga medicina; es la mano halagüeña que guía enérgica á las pasiones humanas. Si me preguntáis por los obstáculos que superó, servíos escucharme un momento, y lo sabréis. Hallábase el mundo invadido por una especie de locura, tanto más triste y frenética cuanto más extendida estaba por las imbéciles plumas de imaginaciones calenturientas, cundía por todas partes el mal gusto y gastábase inútilmente en lecturas perniciosas, cuando hé aquí que aparece esa luz brillante que disipa las tinieblas de la inteligencia; y cual suelen las tímidas aves huir al divisar al cazador ó al oír el silbido de la flecha, así desaparecieron los errores, el mal gusto y las absurdas creencias, sepultándose en la noche del olvido. Y si bien es verdad que el cantor de Ilión, en sus sonoros versos, abrió el primero el templo de las musas, y celebró el heroísmo de los hombres y la sabiduría de los inmortales; que el cisne de Mantua consalzó la piedad del que libró á los

dioses del incendio de su patria y renunció á las delicias de VENUS, por seguir tu voluntad; tú, el más grande de los dioses todos, y que los más delicados sentimientos brotaron de su lira, y su melancólico estro transporta á la mente á otras regiones; también no es menos cierto que ni uno ni otro mejoró las costumbres de su siglo, cual hizo CERVANTES. Á su aparición, la Verdad volvió á ocupar su asiento, anunciando una nueva Era al mundo, entonces corrompido. Si me preguntáis por sus bellezas, á pesar de conocerlas yo, os envío á APOLO, único juez en este punto, y preguntadle si el autor del QUIJOTE ha quemado incienso en sus inmortales aras.

A P O L O .

Con el placer con que acojes en serena noche las quejas de FILOMENA, así serán gratas para tí mis razones, padre mío. Las nueve Hermanas y yo leímos en los jardines del Parnaso ese libro de que habla la sabia MINERVA. Su estilo festivo y su acento agradable suenan á mis oídos cual la sonora fuente que brota en la entrada de mi gruta umbría. (Os ruego no me tachéis de apasionado porque CERVANTES me haya dedicado muchas de sus bellas páginas.) Si en la extremada pobreza, engendradora del hambre, la miseria y las desgracias, que al infeliz de continuo acosan, un humilde hijo mío ha sabido elevar hasta mí sus cantos y armonizar sus acentos, al ofrecerme un tributo mucho más bello y precioso que mi carro reluciente é indómitos caballos; si en la hedionda mazmorra, funesto encierro para un alma que á volar aspira, su bien cortada pluma supo verter raudales de deslumbradora poesía, mucho más agradables y ricas que las linfas del dorado Pactolo, ¿por qué le hemos de negar la superioridad y no darle la victoria cuál á ingenio el más grande que los mundos vieron? Su QUIJOTE es el libro predilecto de las MUSAS, y mientras festivo consuela á tristes y melancólicos, é ilustra al ignorante, es al mismo tiempo una historia, la historia más fiel de las costumbres españolas. Opino, pues, con la sabia PALAS, y me perdonen los otros dioses que de mí parecer no participan.

J U N O . . .

Si su mayor mérito consistió en haber soportado tantas

desgracias, pues en lo demás á ninguno aventaja, si es que no sale vencido. diré también que HOMERO, ciego y miserable, imploró en un tiempo la caridad pública (lo que nunca ha hecho CERVANTES), recorriendo pueblos y ciudades con su lira, única amiga, y viviendo en la más completa miseria. Esto bien lo recuerdas, ingrato APOLO.

VENUS.

¿Y qué? ¿Y VIRGILIO no ha sido también pobre? ¿No estuvo mucho tiempo manteniéndose con un pan solo, regalo de César? La melancolía que se aspira en sus obras, ¿no dice lo bastante cuánto debió haber sufrido su corazón sensible y delicado? ¿Habrá padecido menos que el brillante HOMERO y el festivo CERVANTES?

- MINERVA.

Sin duda, todo esto es cierto; pero vosotros no debéis ignorar que CERVANTES fué herido y cautivo por muchos en el inhospitalario suelo del África, donde apuró hasta las heces el cáliz de la amargura, viviendo con la continua amenaza de muerte.

(JÚPITER hace demostraciones de estar conforme con MINERVA.)

MARTE.

(Se levanta y habla con voz atronadora é iracunda.)

¡No, por mi lanza! ¡No! ¡Jamás! Mientras una gota de sangre inmortal aliente en mis venas, CERVANTES no triunfará. ¿Cómo permitir que el libro que echa al suelo mi gloria y ridiculiza mis hazañas se alce victorioso? JÚPITER; yo te ayudé en otro tiempo: atiende, pues, ahora á mis razones.

JUNO.

(Exaltada.)

¿Oyes, justiciero JOVE, las razones del valeroso MARTE, tan sensato como esforzado? La luz y la verdad campean en sus palabras. ¿Cómo, pues, dejaremos que el hombre, cuya gloria el tiempo respetó (y que lo diga SATURNO), se vea pospuesto á ese advenedizo y manco, sarcasmo de la sociedad?

M A R T E

Y si tú, padre de los dioses y de los hombres, dudas de la fuerza de mis razonamientos, pregunta á esos otros, si hay algo que se atreve a sostener los suyos con su brazo.

(Se adelanta arrogante al medio, desafiando á todos con su mirada y blandiendo su acero.)

M I N E R V A .

(Con rostro altanero y mirada reluciente, dá un paso y exhama con voz tranquila:)

Temerario MARTE; que te olvidas de los campos troyanos do fuiste herido por un simple mortal: si tus razones se fundan en tu espada, las mías no temerán combatirte en tu terreno. Pero para que no se me tache de imprudente, quiero demostrarte que te equivocas mucho. CERVANTES siguió tus banderas, y te sirvió heroicamente en las aguas de Lepanto, donde su vida perdiera, si el DESTINO no le dedicase a un fin más grande. Si tiró la espada para coger la pluma, fué por la voluntad de los inmortales, y no por despreciarte, como tal vez te lo has imaginado en tu loco desvarío. (Y mas blandamente anade:) No seas, pues, ingrato, tú, cuyo magnánimo corazón es inaccesible al rencor y odiosas pasiones. Puso en ridículo la caballería; porque no era ya conveniente á su siglo; además, no son esas las luchas que a tí te honran, sino las batallas campales; tú lo sabes bien. Estas son mis razones, y si no te convencen, acepto tu reto.

(Dijo, y cual suele caliginosa nube, cargada de rayos, acercarse á otra en medio del Océano cuando el cielo se encapota, así MINERVA camina lentamente, abrazando su formidable escudo y enristrando la lanza, mensajera terrible de la destrucción. Tranquila es su mirada, pero aterradora: su voz tiene un sonido que infunde pavor.)

B E L O N A .

(Se pone al lado del iracundo Marte, dispuesto á ayudarle.)

A P O L O .

(Al ver la actitud de BELONA, suelta la lira, coge el arco, arranca de la dorada aljaba una flecha, y colocándose al lado de MINERVA, tiende el arco, dispuesto á disparar)

(El Olimpo, próximo á desplomarse, se extremece, la luz del día se oscurece, y los dioses tiemblan.)

JÚPITER.

(*Enojado blande un rayo y grita*):

¡Á vuestros asientos, MINERVA, APOLO; y vosotros, MARTE y BELONA! ¡No irritéis mi cólera celeste!

(Cual suelen las carniceras y terribles fieras, encerradas en jaula de hierro, obedecer sumisas á la voz del esforzado domador, así aquellos dioses ocupan respectivamente sus puestos, amedrentados por la amenaza del hijo de CIBELES, quien, al ver su obediencia, más blandamente añade):

Yo terminaré la contienda: la Justicia pesará los libros con su recta imparcialidad, y lo que ella diga, se seguirá en el mundo, mientras que vosotros acata-réis su inmutable fallo.

JUSTICIA.

(Desciende de su asiento, se coloca en medio del con-curso, sosteniendo su siempre imparcial balanza; mien-tras que MERCURIO coloca en los platillos la ENEIDA y al QUIJOTE. Después de oscilar por mucho tiempo la aguja marcará al fin el medio, declarando que eran iguales.

VENUS se asombra, pero calla.

MERCURIO quita del platillo la ENEIDA, substituyén-dola con la ILIADA.

Una sonrisa se dibuja en los labios de JUNO, son-rixa que se disipa rápidamente cuando vé subir y bajar á los dos platillos donde el QUIJOTE y la ILIADA están.

Suspensos están los ánimos: ninguno habla, ninguno respira.

Se vé volar un CÉFIRO que inmediatamente se posa en la rama de un árbol, para aguardar también la de-cisión del DESTINO.

Al fin ambos platillos se detienen á una misma al-tura, y allí permanecen fijos).

JÚPITER.

(*Con voz solemne*).

Dioses y diosas: la JUSTICIA los cree iguales; do-blad, pues, la frente, y demos á HOMERO la trompa, á VIRGILIO la lira y á CERVANTES el lauro; mientras que la FAMA publicará por el mundo la sentencia del DESTINO, y el cantor APOLO entonará un himno al nuevo astro, que desde hoy brillará en el cielo de la gloria y ocupará un asiento en el templo de la inmortalidad.

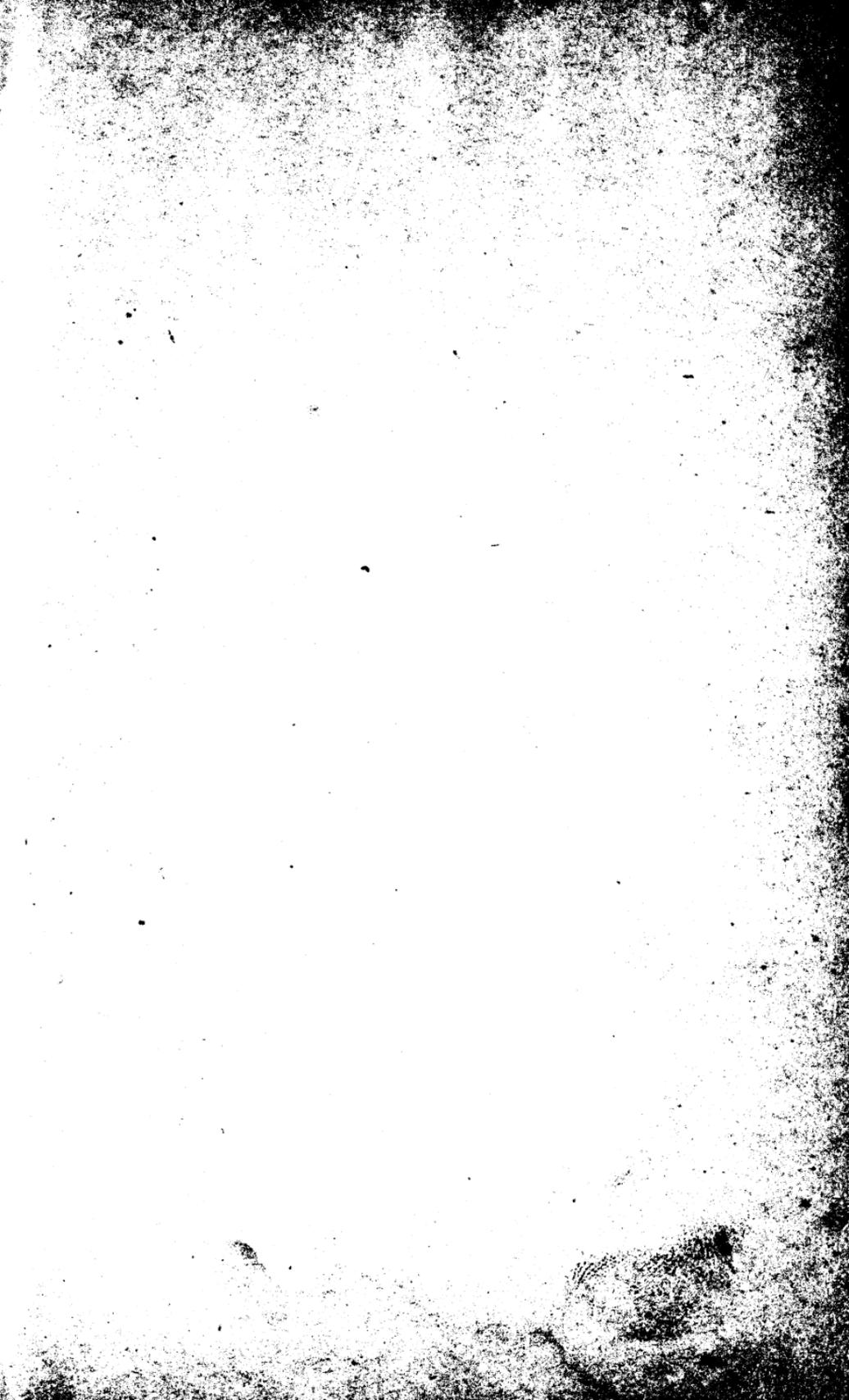
APOLO.

(Pulsa la lira á cuyo sonido se ilumina el Olimpo, entona el himno de gloria que resuena majestuosa en todo el coliseo.)

“¡Salve, oh, tú, el más grande de los hombres, hijo predilecto de las Musas, foco de intensa luz que alumbrará á los mundos; salve! Llor á tu nombre, hermosa lumbrera, en cuyo derredor girarán en lo futuro mil inteligencias, admiradoras de tu gloria! ¡Salve, grandiosa obra de la mano del Potente, orgullo de las ESPAÑAS; flor la más hermosa que ciñe mis sienes, yo te saludo! ¡Tú eclipsarás las glorias de la antigüedad; tu nombre escrito en letras de oro en el templo de la Inmortalidad, será la desesperación de los demás ingenios! ¡Gigante poderoso. serás invencible! Colocado como soberbio monumento en medio de tu siglo, todas las miradas se encontrarán en tí. Tu brazo poderoso vencerá á tus enemigos, cual voraz incendio consume la seca pajilla. ¡Id, inspiradas MUSAS, y cogiendo del oloroso mirto, laurel bello y rosas purpúras, tejed en honor de CERVANTES inmortales coronas! PAN, y vosotros, SILENOS, FAUNOS y alegres SÁTIROS, danzad en la alfombra de los umbrosos bosques, en tanto que las NEREIDAS, las Náyades, las bulliciosas ONDINAS y juguetonas NINFAS, esparciendo mil aromosas flores, embellecerán con sus cantos la soledad de los mares, las lagunas, las cascadas y los ríos, y agitarán la clara superficie de las fuentes en sus variados juegos.

(Se ponen á danzar las musas, las ninfas, las náyades, etc. y también BACO, MOMO, SILENO y GANÍMEDES, siendo la principal bailarina la musa TERPSÍCORE. APOLO y ERATO tocan la lira, EUTERPE la flauta, CLÍO, la trompeta y CALIOPE el clarín. Entretanto los dioses y las diosas se ponen á ambos lados del escenario y sus tronos y asientos son transportados también á un lado; se toca la marcha filipina. Se abre un segundo telón, se verá aparecer en el fondo, iluminado fantásticamente, un busto de CERVANTES, á cuyo lado izquierdo se halla una estatua de cuerpo entero de RIZAL, coronándolo. Será substituida, entonces, la marcha nacional filipina con la marcha real española.)

TELÓN.





JUNTO AL PASIG

MELODRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Letra del Dr. JOSÉ RIZAL



Representada por primera vez el 8 de Diciembre de 1880, á las seis de la tarde, con música de DON BLÁS ECHEGOYEN, en el Salón de Actos del Ateneo Municipal, de Manila, por los alumnos de la Academia de Literatura Castellana de dicho centro docente, de la que era Presidente el egregio de Apóstol de las libertades filipinas.



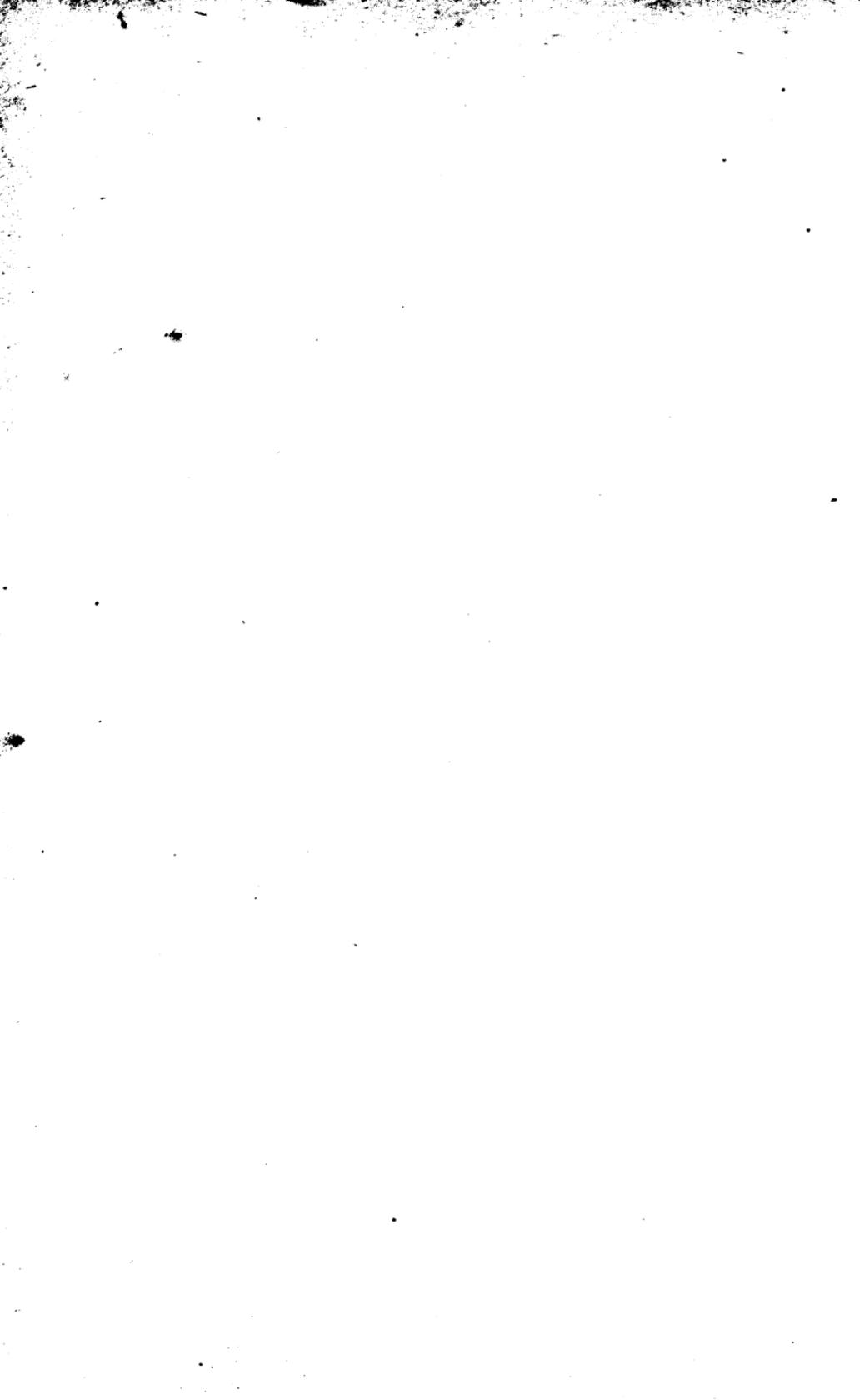
Representada por segunda vez, con música de MANUEL VELAZ, con motivo de la VELADA LITERARIA, LÍRICA Y MUSICAL organizada por el periódico anual ilustrado DÍA FILIPINO, que se ha celebrado el 19 de Junio de 1915, en el Grand Opera House, Avenida Rizal, Manila, en conmemoración del 54º aniversario del nacimiento del inmortal MARTIR DE BAGUMBAYAN.

Editado por el DÍA FILIPINO.

1915.

Imprenta y talleres de encuadernación, grabados y fotogramados y almacén de objetos de escritorio del periódico anual ilustrado DÍA FILIPINO.

Calle de Sacristía númº 954, Santa Cruz,
MANILA, I. F.



JUNTO AL PASIG

*Edwards a la Ma
Junio 61 1978*



Dr. José Rizal y Alonso

JUNTO AL PASIG

MELODRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.

Letra del Dr. JOSÉ RIZAL



Representada por primera vez el 8 de Diciembre de 1880, á las seis de la tarde, con música de DON BLÁS ECHEGOYEN, en el Salón de Actos del Ateneo Municipal; de Manila, por los alumnos de la Academia de Literatura Castellana de dicho centro docente, de la que era Presidente el egregio de Apóstol de las libertades filipinas.



Representada por segunda vez, con música de MANUEL VELEZ, con motivo de la VELADA LITERARIA, LÍRICA Y MUSICAL organizada por el periódico anual ilustrado DÍA FILIPINO, que se ha celebrado el 19 de Junio de 1915, en el Grand Opera House, Avenida Rizal, Manila, en conmemoración del 54º aniversario del nacimiento del inmortal
MARTIR DE BAGUMBAYAN.

Editado por el DÍA FILIPINO.

1915.

Imprenta y talleres de encuadernación, grabados y fotograbados y almacén de objetos de escritorio del periódico anual ilustrado DÍA FILIPINO.

Calle de Sacristía númº 954, Santa Cruz,
MANILA, I. F.

PERSONAS



LEÓNIDO.....
CÁNDIDO.....
PASCUAL.....
SATÁN.....
ÁNGEL.....
NIÑO 1º.....
NIÑO 2º.....
NIÑO 3º.....

Coro de niños y coro de diablos.



Junto al Pasig

MELODRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

(La acción se lleva á cabo á orillas del río Pásig, en el pueblo de este nombre; la decoración representa el río, y la orilla opuesta á la en que están los personajes. Verán la iglesia, casas, cañaverales y multitud de banderas y adornos propios de los pueblos del Archipiélago. Es la hora del alba y, de consiguiente, el tono del conjunto ha de ser suavemente reproducido.)

ESCENA PRIMERA.

CÁNDIDO, PASCUAL Y OTROS NIÑOS. (Uno de los cuales lleva flores, y otros con banderas y juguetes propios de la niñez.)

CORO.

Rosas, claveles,
Pásig ameno,
Luce con galas mil;
Divina aurora,
Su hermoso cielo
Viste de luz gentil;
Sus ojos son divinos,

Su frente el rosicler,
Sus labios purpurinos
El pecho hacen arder: .
En tí, dulce hermosura,
La mente segura va;
En tí, rica ventura
El alma feliz tendrá.

(RECITADO)

CÁNDIDO.—¡Cuán hermosa es la mañana!
La aurora con sus albores
Va acariciando á las flores
Con que el prado se engalana.
¡El Pásig! ¿Oís el murmullo
De las cañas en su orilla?
¿Escucháis de la avecilla
El suave y variado arrullo?
Decidme: tanta belleza,
Tanto adorno y galanura,
Que con mágica hermosura
Ostenta Naturaleza;
Y esta tranquila corriente
Do las bancas se deslizan,
¿No os encantan? ¿No os hechizan
Con su lenguaje elocuente?
¿No os dicen que su contento
Lo causa la Virgen pía,
Viviendo en aqueste día
Con pomposo lucimiento?

TODOS.—¡Sin duda!

PASCUAL. —Tal alborozo
En el pueblo se respira;
Tal es el placer que inspira,
Que todos bailan de gozo.
Llenas encuentro doquier
De vistosos aparejos

Las calles; niños y viejos,
Todos salen para ver.

NIÑO 1º—Hablas, Pascual, muy de veras;
¡Y lo creo! Pues la gente
Anda colgando impaciente
Gallardetes y banderas.

NIÑO 2º—Aquí traigo un canastillo
De flores para ofrecer
A la Virgen...

NIÑO. 1º —¡Ole! ¡A ver!...
Es un regalo sencillo... (*Lo mira con desprecio.*)
Yo tengo una jaula en casa
Do moran pintadas aves,
Cuyos trinos son tan suaves
Que se la daré, si pasa.

NIÑO 3º—¡Pajaritos! ¡Qué locura!
Yo tengo bombas, cohetes... (*Con jactancia.*)

NIÑO. 1º—¡Quita allá! ¡Esos son juguetes
Que sólo infunden pavora!...

NIÑO 3º—¡Tú tienes miedo!

NIÑO 1º —¿Yo? ¡No!

PASCUAL.—Tengo una flauta de caña... (*Todos se ríen.*)

TODOS.—¡Ja! ¡Ja!

PASCUAL. —¿La cosa os extraña?

¡Pues sí! ¡La tocaré yo!
Mi padre, como sabéis,
Me enseñó varias sonatas,
Lindas, muy lindas, muy gratas:
Las tocaré; ¡ya veréis!

NIÑO 2º—¡Mejores serán mis flores!

PASCUAL.—¡Mi flauta!

NIÑO 1º —¡Qué tontería!

Es mejor la jaula mía...

NIÑO 3º—¡Cá! Las bombas son mejores.

NIÑO 1º—¡No, señor!

NIÑO 3º —¡Que sí, señor!

NIÑO 1º—¡Vaya un tonto!

NIÑO 3º —¡Vaya un loco!

Tu pobre jaula es bien poco.

NIÑO 1º—Tus bombas son lo peor.

CÁNDIDO.—¡Ea, amigos! No riñáis:

Es cada ofrenda preciosa;

Pero suplico una cosa,

Y es... que obedientes me oigáis:

Una banca adornaremos

Con el más bello atavío;

Dentro de ella, aqúeste río

Mansamente surcaremos;

Banderas y gallardetes

Pondremos de mil colores;

Llevarás todas tus flores;

Tú, la jaula; tú, cohetes;

Éste, con flauta sonora.

Irá entretanto tocando:

Así vamos navegando...

Hasta hallar á la Señora.

¿Qué os parece?

TODOS.

—¡Bien, muy bien!

NIÑO 3º—¡Es idea singular!

NIÑO 1º—¡Vamos la banca á buscar!

CÁNDIDO.—¡Eso lo digo también! *(Se dispone a salir.)*

¡Calla! ¿Y Leónido? ¿Do está?

PASCUAL.—¡Ah! ¡Verdad! ¿Adónde fué?

NIÑO 2º—¿Dónde ha ido?

NIÑO 3º —No lo sé.

CÁNDIDO.—Pues bien, se le buscará:

Nuestra banca dejaremos

Para después: es igual;

Nos falta lo principal,

Pues al jefe no tenemos.

NIÑO 1º—Busquémosle.

CÁNDIDO. —¡Ahora mismo!

¡Sin él nada se podrá

Hacer!...

NIÑO 3º —¡Se registrará

Hasta el fondo del abismo!

CORO.

Marchemos, marchemos,
Marchemos sin tardanza:
¡Felice nuestra holganza!
¡María colmará!

ESCENA SEGUNDA.

Sale SATÁN vestido de negro y rojo; su color es palido.

SATÁN.—¿Será verdad? ¿Será cierto
Que el pueblo que me adoraba,
Ahora de arribar acaba
De la salvación al puerto?
Si navegante inexperto
En el borrascoso mar
Del vivir, ¿qué singular
Fuerza le ampara y escuda
Que consigue con su ayuda
Mis escollos evitar?
¿Quién de la mansión sombría
Do se hallaba sepultado,
Poderoso le ha sacado
A la clara luz del día?
¡Ay! Para desgracia mía
Fuiste sin duda, ¡oh Mujer!
Quien tuvo tanto poder
¡De quitarme mi morada!
¡Criatura privilegiada!
¿Cuándo te podré vencer?
¡Maldición!... El mismo Averno
Do se engendran los dolores,
Las crueles penas y horrores,
No iguala á mi tedio eterno.
¡Ay! ¿Por qué del gozo tierno
Me privó la triste suerte?
¿Por qué me negó el más fuerte
Que en mi terrible amargura

Encontrase mi ventura
En los brazos de la muerte?
¡Espíritu! ¡Ser sublime!
¡Ser mísero y desgraciado,
Á padecer condenado
Por la mano que le oprime!
Si el hombre en la tierra gime
Y le molesta el vivir,
Se consuela en el sufrir
Viendo la vida tan breve,
¡Mientras el ángel no se atreve
A esperar que ha de morir!
Más ¡ay! fuerza es que, sufrido
Mi triste destino acate,
Ya que en mi sin par combate
Adversa suerte he tenido:
Empero, aunque fuf vencido,
Sigo en mi senda fatal:
Él ama el bien; yo amo el mal...
¡Soberbio!... Que haga su gusto;
Yo, yo le estorbaré; es justo;
Que es mi enemigo mortal.
¡Comience, pues, nuestra lidia!...
Pensemos recuperar
Antes mi imperio sin par
Con la astucia ó la perfidia.
¡Suelo que me das envidia!
¡Ay!... ¡Yo te recobraré!
Oculto aquí esperaré

(Se oculta detras de un arbol.)

A algún incauto cristiano:
¡Quiero que caiga en mi mano
la raza que tanto odié!

ESCENA TERCERA.

(Sale LEÓNIDO.)

LEÓNIDO.—La orilla está solitaria;
No se oye la gritería;

Lo extraño: ya es claro el día
Y no veo á nadie aquí.
Debieron haber llegado,
Pues así me prometieron...
Presumo que ya salieron...
¿Quién sabe si me perdí?
Más no: este es el sendero
Que á la población conduce;
Este es el río que luce
Su corriente sin igual...
Allá la iglesia... Mi casa...
Las banderas... ¡Ya lo creo!
¡Es el lugar del recreo
Que á mi me dijo Pascual!
Desde aquí esperaríamos
Que pase la Virgen pura...
Más... ¿quién á mi me asegura
Que no acaban de salir?
Lo mejor será buscarlos;
Iré hácia abajo; no... arriba...
Creo que la comitiva
Ya no tardará en venir.

(*Se dispone a salir, y viene SATÁN vestido de DIWATA.*)

ESCENA CUARTA.

LEÓNIDO Y SATÁN.

SATÁN.—¡Detente! ¿Adónde vas?

LEÓNIDO.—¿Quién sois?

SATÁN. —¿Acaso

No me conoces ya?

LEÓNIDO.—No recuerdo vuestra faz,
Ni me acuerdo haberos visto
Alguna vez. ¡Dadme paso!

SATÁN.—¡Nunca! Mírame bien...

LEÓNIDO.—Decid, os ruego, quien sois...

SATÁN.—Yo soy aquél que, prepotente,

Leyes dá al huracán, al mar, al fuego;
Brilla en el rayo y muge en el torrente,
Yo soy aquel que con poder grandioso
Reinó en un tiempo hermoso,
Venerado y temido;
Dios absoluto de la indiana gente.

LEÓNIDO.—¡Mentís! De mis mayores
El dios ya duerme en vergonzoso olvido,
Y sus torpes altares,
Do al eco de fatídicos loores
Víctimas ofrecían á millares,
Hoy yacen derribados:
De su poder en mengua,
Les lanza nuestra lengua
Desprecios á sus ritos olvidados:
Vos no sois ningún dios; mentís sin duda.
Pues sólo un Dios existe verdadero:
El Dios que al hombre creó y al mundo entero,
Y á quien adora nuestra mente ruda.

SATÁN.—¡Insensato! ¿No temes de mis iras
El poder? Niño impío,
¿No ves que es mío el aire que respiras,
El sol, las flores y el undoso río?...
Á mi voz prepotente, creadora,
De las aguas surgieron
Aquestas Islas, que alumbró la aurora,
Islas que bellas en un tiempo fueron;
Y mientras, fieles á mi culto santo,
Elevaron sus preces
En mis altares, les libré mil veces
De la muerte, del hambre y del espanto.
Los campos rebosaban
De fragante verdura;
Sin trabajo brotaban
De la piadosa tierra,
Entonces pura,
Las amarillas mieses;
Vagaban por el prado

El cabrito pintado,
El ciervo alígero y las gordas reses;
La diligente abeja
Su panal fabricaba mansamente,
Y al hombre regalaba miel sabrosa;
Retirada en su nido la corneja,
No anguraba doliente
Calamidad odiosa;
Gozaba entonces este rico suelo
De una edad tan dichosa,
Que en sus delicias se igualaba al cielo:
Y ahora, sin consuelo,
Triste gime en poder de gente extraña,
Y lentamente muere
¡En las impías manos de la España!
Empero, yo le libraré, si quiere
Doblegar su rodilla
Ante mi culto, que esplendente brilla.
Tan poderoso soy que ahora mismo
Te daré, si me adoras, cuanto ansías;
Más, ¡ay de tí, si ciego te desconfías!

LEÓNIDO.—Si tan potente sois, si en vuestras manos
Las venturas están de los mortales,
¿Por qué han sido fatales
Para vos los cristianos?
Y si, como decís, el mar bravío
Y el aquilón sumisos obedecen
A vuestra voz y á vuestro poderío,
¿Por qué sus carabelas delicadas,
Que ahora os escarnecen,
No fueron anegadas
Y bajo las olas sepultadas?
¿Por qué vuestras estrellas
En noche tenebroso les guiaron,
Y los vientos sus velas empujaron
Y no les lanzásteis vuestras centellas?
¿Sois por eso tal vez omnipotente?
Y para mayor desdicha, todavía,

El nombre de María,
Nombre que encanta á la infelice mente,
Cual arrogante insulto,
¡Vino á destruir las huellas de tu culto!

SATÁN.—¡Las huellas de mi culto! ¡Desdichado!

¿No sabes que conservo
Un pueblo que me adora prosternado?
¡Ay!... Vendrán en lo futuro
Los males que reservo
A tu raza, que aclama un culto impuro:
¡Tristes calamidades,
Pestes, guerras y crueles invasiones
De diversas naciones
En venideras próximas edades!
Tu pueblo regará con sangre y llanto
Del patrio campo la sedienta arena;
Ya en la pradera amena
No entonará su canto
El ave á quien hirió metal ardiente,
Ni tus bosques añosos,
Ni los ríos, ni el valle, ni la fuente
Serán ya respetados
De los hombres odiosos
Que turbaron la paz y tu bonanza;
Mientras yo, por venganza,
Desataré los indomables vientos
Para que en su carrera,
Con ira y rabia fiera,
Alboroten los varios elementos,
Y la débil piragua,
Hundiéndose en el agua,
Aumente sus horribles sufrimientos.
Devastaré en mi saña
Los verdes campos de la mies ópima,
Y desde la alta cima
De la erguida montaña
Arrojaré de lavas río ardiente,
Que envuelto en humo y devorante llama

Asole poblaciones
Cual furioso torrente
Que, cuando se desparrama,
Arranca los arbustos á montones;
Y la tierra aterida,
A mi voz conmovida
Temblará con atroz sacudimiento,
Y á cada movimiento
El rico suelo amargaré, y la vida.
¡Ay! ¡ay! ¡Cuánto quebranto!
¡Cuánto gemir inútil! ¡cuánto llanto
Oiré entonces sin que sienta el pecho
El duelo de la gente,
Que con gozo insolente
Reir los miro con mortal despecho!

LEÓNIDO.—¡Mentira! ¡Nada puedes! ¡Te conjuro,
En nombre del Señor que el alma adora,
A decirme quien eres!
Ángel, ó genio impuro,
Que seducirme quieres,
¡Aparta el antifaz que desfigura
Tu primitiva é infernal figura!

SATÁN.—¡Pues, bien! ¡Héme ya aquí!
Y advierte y nota
Que soy Satán, el ángel que esplendente

(En traje de diablo.)

Se sentaba en un trono
En época remota;
Rayos de luz lanzando de su frente.
Yo soy aquel que con feroz encono
Luché contra el tirano;
Después, vencido en mi fatal derrota
Arrastré á vuestros padres á la muerte;
Más hoy, si del cristiano
La fé divina me venció en mi furia
De tan mortal injuria
Me vengaré, y de tí; yo soy el fuerte;

Y si no quieres que mueras,
¡Ríndete á mis pies!

LEÓNIDO.—¡Oh! ¡Nunca!

SATÁN.—¿Ves mi poder y mi fuerza?

Los espíritus potentes
Que en el universo reinan,
Obedecen á mi voz:
Sigue mi inclita bandera;
Oyeme, pues: si humilde
Abjuras tu nueva secta,
Y arrepentido á mis aras
Con grato fervor te llegas,
Yo te haré feliz, dichoso,
Tendrás cuanto apetezcas;
El río que á tus pies corre.
Que arrastra diamantes, perlas;
El ambiente que respiras
Do mil pajaritos vuelan;
Esas plantas, esas flores,
Esas casas, y esas huertas,
Tuyas serán, si al instante
De tu nueva fé reniegas;
Si el nombre ingrato aborreces
De aquella cuya es la fiesta.
Más, ¡ay de tí! si obstinado
Desobedecerme anhelas,
Pues á tus piés ahora mismo
Se abrirá la inmunda tierra,
sepultándote en su seno,
Cual se sepulta en la arena
La pequeña gota de agua
Cuando el sol las plantas seca.

LEÓNIDO.—En vano infundir me quieres
Torpe miedo con tu lengua;
En vano, en vano pretendes
Que yo á tu fé me someta;
Jamás al niño cristiano
El demonio amedrenta,

Y ante el Hijo de María
El Averno eterno tiembla,
¡Espíritu mentiroso!
Ve, huye, ve á las tinieblas,
á la mansión del gemido.
¡Y de la eterna vergüenza!...

SATÁN.—¡Pues, bien! Ya que lo has querido,
Es necesario que mueras:
Tú serás la postrer víctima
Que ante mis aras se quema;
Tú pagarás por los tuyos,
En tí me vengaré mis afrentas.
¡Espíritus! Mis fieles compañeros
Que encontráis en el mal grata dulzura,
Que con cruel amargura
Os nutre el odio que vuestra alma encierra,
¡Venid, alegres, á empezar la guerra!

ESCENA QUINTA

Salen DIABLOS en tropel

CORO DE DIABLOS.

¿Quién nos llama
Con furor?
¿Quién reclama
Nuestro ardor?
¡Viva el mundo
Infernal,
Cuya dicha
Es el mal!
¡Muera, muera
El traidor,
Del Averno
Ofensor!

SATÁN.—Venid contentos,
Oíd atentos;
La voce mía

Os llama ya;
Que en este día
Nuestra esperanza
Dulce venganza
Hoy colmará.

CORO DE DIABLOS.

Ama el diablo
A su rey;
Sus mandatos
Son sú ley;
Obedientes
Seguirán;
Por tí, todos
Luécharán.

SATÁN.—Cese el insulto;
Niño infelice,
Lleno de afán;
Ven y bendice
Mi imágen pura,
Pues la ventura
Te reirá.

LEÓNIDO.—Te detesto
Vil traidor,
A Dios sólo
Rindo'amor
Mientras viva,
Seré fiel;
Morir quiero
Yo por Él.

CORO DE DIABLOS.

¡Viva! ¡viva
Nuestro Rey!
¡Muera, muera
Quien su Ley

No venera
Con ardor
De la vida
Con horror!

ESCENA SEXTA

Dichos y un ÁNGEL.

ÁNGEL.—¡Atrás, ángeles malditos
De la cólera del Cielo!
¡Volved el rápido vuelo
A la mansión del dolor!
¡Huid, si del vivo rayo
Teméis el fúnebre brillo,
¡Huye, ó arcángel traidor!

(Huyen los diablos.)

Y tú, niño fiel, despierta.

(Se despierta.)

Ven aquí; soy el enviado
Del Cielo que te ha librado
Del pérfido Satanás:
Ya la Virgen de Antipolo
Las aguas, surca del río;
Salúdala en canto pío,
Pues siempre su hijo serás.
Ella te libró piadosa,
De las garras del Averno;
Sé de Ella el hijo más tierno,
Pues trae la dicha en pos....
Ya tus compañeros llegan,
Adiós, pues; volveré al Cielo.
¡Adiós, Leónido, adiós!

(Desaparece.)

LEÓNIDO.—Adios, hermosa criatura
Que veniste á socorrerme,
Guarda que vela, si duerme
El niño el sueño infantil.

ESCENA ÚLTIMA

(LEÓNIDO y los NIÑOS. La VIRGEN pasa el río momentos antes de concluir el recitado.)

CÁNDIDO.—¡Ah! ¡Leónido! Te buscamos;
He aquí la Virgen María:
¿Sientes la dulce armonía
Que se oye entre cantos mil?

LEÓNIDO.—¡Oh, sí, amigo! La percibo;
La miro también venir...
¡Oh! ¡qué secreta alegría
Yo siento dentro de mí!
Unamos nuestros acentos
En este día feliz.
Saludemos á la Virgen...
¿Qué decís, amigos?

TODOS.—Sí.

(Aparece la Virgen con luz de magnesio o electrica.)

CORO FINAL.

¡Salve Rosa pura
Reina de la mar!
¡Salve! Blanca Estrella,
Fiel Iris de Paz...
Antipolo,
Por tí sólo
Fama y renombre tendrá.
De los males,
Los mortales
Tu imagen nos librará;
Tu cariño,
Al fiel niño
Le guarda siempre del mal;
Noche y día,
Tu le guías
En la senda terrenal.

FIN.

CMKE093



NOTA.—LA OCEANÍA ESPAÑOLA, dirigida por el ilustre español D. JOSÉ FELIPE DEL PAN, en su número del 10 de Diciembre de 1880, dijo, al hacer la descripción de esta fiesta:

«JUNTO AL PÁSIG, es casi un auto sacramental, de argumento fantástico, no real, versificado con suma fluidez y facilidad con algunas situaciones de mucho efecto y bordado con preciosos coros debidos al conocido profesor D. BLÁS ECHEGOYEN,

«Felicitamos al joven autor del libreto D. JOSÉ RIZAL. Su obra es muy bella en el detalle, el monólogo de Satán, por sí solo, vale todos los aplausos que mereció del público toda la obra. Aunque no del gusto teatral de nuestro tiempo ese género calderoniano, es buena, ó es lo mejor que puede presentarse en escena con ocasión semejante á la de anteanoche.»

